

# Grecia: industrialización dependiente y soberanía en suspenso

*Karla Cortes Lozano<sup>1</sup>*

## **Resumen**

Grecia ha padecido las consecuencias de su frágil situación estructural como Estado europeo periférico. Determinadas condiciones históricas marcaron los sucesivos virajes que trazaron el rumbo del país, de manera que resulta provechoso hacer someras escalas periódicas que nos permitan contextualizar las decisiones y los actos realizados en relación con su evolución económica y política. Con ese objetivo se hará un breve repaso histórico que confiera algunas pautas para la comprensión de la reciente crisis griega.

*Palabras clave:* Grecia, evolución económica, evolución política, historia, crisis.

## GREECE: DEPENDENT INDUSTRIALIZATION AND SOVEREIGNTY ON HOLD

## **Abstract**

Greece has suffered from the consequences of their fragile structural situation like a peripheral European State. Certain historical conditions marked the course of the country, for that reason results helpful contextualize the decisions and the acts related with their economic and politic evolution. For that purpose here are brief historic reviews that give us patterns for the understanding of the recent Greek crisis.

*Keywords:* Greece, economic evolution, politic evolution, history, crisis.

La historia moderna de Grecia es fundamentalmente un balance de la inestabilidad (Benz y Graml, 1986). Este rasgo es definitorio desde sus primeros pasos emprendidos como Estado independiente y fue particularmente visible en el periodo de reconstrucción del entramado

---

1. Egresada de la licenciatura de Relaciones Internacionales, Universidad de Guadalajara

político griego tras finalizar la Segunda Guerra Mundial. Cerrado el capítulo de la gran conflagración mundial, Grecia se debatía entre el debilitado yugo colonial británico y un movimiento popular de masas fraguado a contrapelo de la ocupación nazi. La tensión nacional y el influjo de la política internacional condujeron al país a una polarización insalvable que confrontó a un bloque conservador que fusionó a fuerzas monárquicas y liberales-republicanas (con respaldo de Gran Bretaña) y un movimiento insurreccional de acentuada inspiración comunista. La confrontación dio inicio a la Guerra Civil griega (1941-1950), considerada la primera batalla de la Guerra Fría.

En este contexto, el punto de inflexión determinante del discurrir histórico griego lo constituyó el hecho de que los británicos comenzaron a declinar su apoyo a la monarquía helénica en pleno desarrollo de la contienda fratricida. En octubre de 1944, Churchill concretó un acuerdo secreto con Stalin en el que consagraba su zona de influencia en los Balcanes y blindaba sus intereses en Grecia, logrando además que el Ejército Rojo no interviniera en el conflicto civil, donde los comunistas griegos desempeñaban un papel protagónico. Este “acuerdo de porcentajes” estableció que Gran Bretaña controlaría el 90% del territorio griego, mientras que la URSS conservaría su influencia sobre el 10% restante (De la Guardia, 2001: 65). Sin embargo, el desgaste de Gran Bretaña con motivo de la Segunda Guerra Mundial y la llegada del laborista Clement Atlee al poder, unidos a la imprevista prolongación de la guerra civil en Grecia, provocó su forzosa retirada del país mediterráneo. Las consecuencias de esta ruptura marcarían una primera etapa posbélica en Grecia.

Gran Bretaña se vio obligada a ceder la tutela de “protección” a Estados Unidos, cuyas fuerzas terrestres y marítimas ya se encontraban dispersas por el mediterráneo (Ramón, 2005: 157). En agosto de 1946, una misión económica griega, de la que formó parte el ulterior primer ministro Constantinos Karamanlis, viajó a Washington para solicitar ayuda financiera y, en diciembre de ese mismo año, comenzaron para este efecto negociaciones entre el gobierno estadounidense y el primer ministro griego Konstantinos Tsaldaris (Zierler y Howard: 502). El desenlace se resume en la célebre declaración que en marzo de 1947 profirió el presidente Truman: “Estados Unidos debe tener por norma ayudar a los pueblos libres que se resisten a los intentos de subyugación de minorías armadas o de presiones externas” (Galván Benítez,

2006: 12). La irrupción de la trepidante potencia norteamericana en el escenario de operaciones griegas encontró su justificación ideológica en la Doctrina Truman, pilar de la política exterior estadounidense que tenía por finalidad la contención de la “amenaza comunista”, especialmente latente en Grecia, debido a que en este país el Partido Comunista había cobrado una gran popularidad al capitalizar la resistencia contra los alemanes a través de su brazo armado: el Ejército Nacional de Liberación Popular (ELAS) (Aróstegui, 2008).

Ante la posibilidad expansiva de la influencia soviética, los Estados Unidos procuraron asegurarse el control del país mediante el empleo combinado de instrumentos coercitivos y diplomáticos. Instaurar una dominación hegemónica sobre un país devastado por factores tanto endógenos como exógenos exigía un replanteamiento estratégico de gran poder persuasivo, necesidad a la que los norteamericanos respondieron con el despliegue de una campaña de múltiples frentes (propagandístico, de inteligencia, represivo, diplomáticos, etcétera) que se proponía afianzar el predominio de la visión estadounidense en el momento crucial de la definición de la orientación política que Grecia habría de seguir.<sup>2</sup>

Como parte de estos esfuerzos surgió una iniciativa económica que se proponía la reconstrucción del país. La canalización de recursos —tal como sucedió con los recientes programas de rescate— quedaba subordinada a intereses políticos que propiciaban una mayor injerencia de los Estados Unidos en los asuntos internos de Grecia. De tal manera se dispuso la continuación de una política favorable al esquema monárquico, además de que dicho apoyo económico representó un ensayo a pequeña escala de lo que sería el Plan Marshall para el conjunto de Europa.<sup>3</sup> Los fondos facilitados por la agencia denominada The United States Economic Mission in Greece fueron en algún

- 
2. Grecia se enfrentaría a una encrucijada similar como consecuencia de la última crisis financiera que, tras la llegada de Syriza al gobierno, la inclinó ligeramente hacia el polo de atracción ruso. Esa tesitura convirtió al presidente Obama en un Truman *sui generis*, que exhortó a sus aliados europeos a una acción enérgica para alcanzar un acuerdo que conjurara la revigorizada consigna socialdemócrata “Grecia pertenece a los griegos”, premisa de una política exterior independiente. Fundamentalmente, el objetivo de Obama era mantener a Grecia en la órbita occidental.
  3. El plan evoca la imagen del reciente laboratorio griego donde se ensayaron las políticas de austeridad que serían impuestas al resto de los países de la eurozona.

momento incluso superiores, en términos *per capita*, a los concedidos a otros países europeos, lo que refleja la importancia geoestratégica del país, y una precipitación al endeudamiento que el gobierno griego destinó en grandes cantidades al gasto militar<sup>4</sup> en el contexto de la guerra civil que se prolongaría hasta 1949. A esta cantidad se añaden alrededor de 29 millones de libras que recibió de Gran Bretaña para ayuda militar, mientras que otros cuarenta millones ya habían sido cancelados para ese entonces (Milward, 1984: 69). En total, se estima que la Administración para la Cooperación Económica, el organismo estadounidense responsable del Plan Marshall, proporcionó a Grecia alrededor de 800 millones de dólares (Kenwood y Loughheed, 1972: 384).<sup>5</sup>

En febrero de 1945 se firmó el Tratado de Varkiza entre el Frente de Liberación Nacional (EAM), el Ejército Popular de Liberación Nacional (ELAS) y el poder gobernante. El acuerdo establecía que los partisanos se desarmaran una vez celebrado un referéndum sobre la monarquía, el cual constituiría el preludio de la convocatoria a las elecciones generales. Se acordó que no habría represalias por los choques sucedidos en diciembre (1944) y enero (1945), “en cuyo contexto se produjo un ajuste de cuentas y emergió una incipiente extrema derecha” (Ramon, 2005: 156). Es decir, les sería concedido un armisticio por lo que se llamaron “crímenes políticos” (Clogg, 1998: 132). Pero el “terror blanco” de los sectores más conservadores no tardó en llegar y los militantes y simpatizantes de izquierda fueron perseguidos, encarcelados o asesinados. La polarización política que dividía a la sociedad entre comunistas y anticomunistas se agudizó a tal grado que, bajo la presidencia de George Papandreu “se reclutaron para el ejército numerosos excolaboradores nazis y monárquicos” (Petras, 2010). Los colaboradores griegos del nazismo, a diferencia de su destino en otros países

---

4. La guerra civil fue el argumento de ese determinado momento histórico, el cual se encadenaría con otras justificaciones sobre el elevado gasto militar, como la tensión histórica que mantiene con Turquía. En general, el gasto desproporcionado en este rubro ha sido recurrente en la historia de Grecia.

5. Nuevamente son lugar común las elevadas cifras relacionadas con la asistencia proporcionada a Grecia en el contexto de una crisis europea. Con motivo del plan de inversiones abarcado por el tercer programa de rescate, el presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker, enfatizó el hecho al señalar que Grecia “ha recibido hasta el momento más financiación internacional de la que toda Europa tuvo con el Plan Marshall después de la Segunda Guerra Mundial” (EFE, 2015).

Europeos, no solo no fueron procesados y castigados sino además fueron incorporados al aparato de Estado.<sup>6</sup>

En la década de los cincuenta se intensificaron en Europa las aspiraciones unionistas. El ideal europeísta arraigó y cobró sentido en el imaginario continental durante el rígido contexto bipolar que confrontó sistemas político-económicos divergentes, trasfondo que ayuda a comprender que el naciente proyecto de integración regional que atraía a los Estados europeos pretendía, en relación con sus objetivos exteriores, construir los cimientos comunes de una posición internacional fortalecida aliada al bando occidental; mientras que en lo concerniente a la dimensión interna de los Estados el objetivo era, a grandes rasgos, el repunte efectivo de sus economías mediante una mayor complementariedad y solidaridad intraeuropea. Para lograr ese doble objetivo se puso en marcha un proceso cohesionador que aspiraba a la cooperación sostenida con miras a una ulterior integración económica, promoviendo para tal efecto el establecimiento del Mercado Común y de la Comisión Europea con la pretensión de hacer irreversible este proyecto europeo (Aglietta, 2009: 65).

La disyuntiva propició un replanteamiento de las prioridades de los países europeos. Ciertamente, las relaciones de estos Estados en función de los nuevos objetivos seguían siendo exterocéntricas, es decir, pasaban “por la relación que cada país mantiene con Estados Unidos” (Poulantzas, 1976: 30). Siguiendo esta tendencia, Grecia no dejó de ser complaciente con la preeminencia estadounidense. En la práctica, esta preponderancia quedó garantizada por el hecho de que el organismo encargado de distribuir los fondos del Plan Marshall constituyó la principal fuente financiera<sup>7</sup> y un factor fundamental del

---

6. Este es un antecedente significativo del fenómeno de la extrema derecha en Grecia, al que precisamente nos remite el rastreo de las raíces del renovado movimiento neonazi encarnado por la formación política extremista Amanecer Dorado. Por su parte, el interés británico implicado en la evolución de tales acontecimientos es uno más entre los registros que demuestran que la historia de Grecia ha sido numerosas veces determinada o condicionada por las prácticas injerencistas de potencias extranjeras.

7. En el verano de 1964, el presidente estadounidense Lyndon B. Johnson se encargó personalmente de informar al embajador griego en su país que, en lo concerniente a asuntos nacionales (griegos) que tocaran intereses norteamericanos, como el atolladero de la problemática chipriota, las decisiones se tomarían en Washington. La resistencia del embajador Matsas provocó una respuesta fulminante por parte de Johnson, la cual resume el lugar determinante de Estados Unidos en la política griega: “Los griegos se benefician

relanzamiento de la industria griega (Martínez-Agulló, 1975: 557). No obstante, el gobierno griego también acogió con simpatía pragmática la posibilidad de un acercamiento al Mercado Común Europeo, al que finalmente se integró como Estado asociado en 1962, el mismo año en que concluyeron los programas de financiamiento norteamericano. Al igual que el resto de los Estados miembros, Grecia experimentó un proceso básico de preparación económica para ser admitido a la CEE que, sin embargo, fue insuficiente para generar las condiciones deseadas para su integración. Debido a que su profunda debilidad estructural necesitaba tiempo para recuperarse, la Comisión Europea recomendó al Consejo de Ministros la elaboración de un estatuto especial de pre-adhesión, pero los ministros de exteriores de la comunidad descartaron la opción de un periodo transitorio de adaptación para pasar sin más preámbulos a la negociación del tratado de adhesión tras la caída de la Junta Militar (Vilaro, 1976). El proceso, pues, se puso en marcha sin que ello impidiera el tácito reconocimiento de los desequilibrios subyacentes, ya que durante los primeros años se eximió al país de dar contrapartidas a las concesiones comunitarias (Sánchez-Gijón, 1975: 109).

Posteriormente, la participación estadounidense en los asuntos internos de Grecia se realizaría de manera indirecta pero decisiva a través del respaldo a la dictadura militar instaurada en 1967. La junta de los coroneles, por su parte, se convertiría en una suerte de agente de los intereses norteamericanos en el país. El nuevo régimen estrechó sus vínculos comerciales con la potencia norteamericana y sometió al país a un nuevo tipo de dependencia respecto de las masivas inversiones estadounidenses. En realidad, esta clase de dependencia respecto del capital extranjero se consolidó mediante el proceso de industrialización que impulsó el primer ministro Constantino Karamanlis desde la década de los cincuenta hasta los albores de los sesenta, cuando fue interrumpida por el golpe de Estado de los coroneles, para finalmente continuar con mayor ímpetu durante la segunda mitad de los setenta. Las facilidades al acceso de capitales norteamericanos y europeos se deben a que Karamanlis estaba resuelto a industrializar el país, al pun-

---

ampliamente con los dólares de Estados Unidos, señor embajador. Si su primer ministro sigue hablándome de democracia, de parlamento y de constitución, puede ser que no le queden mucho tiempo por delante a él, ni a su parlamento, ni a su constitución" (Ganser, 2014).

to de declarar que, si era necesario, lo haría por la fuerza (Woodhouse, 1998: 315).

Dicho proceso, por lo demás, se comprende mejor si se enmarca en la fase imperialista correspondiente a ese concreto periodo histórico, la cual impuso una remodelación de las funciones estatales acordes con las nuevas exigencias de la división internacional del trabajo y la internacionalización del capital (Poulantzas, 1976: 29). La penetración y reproducción de las relaciones capitalistas de producción, dominantes en las metrópolis exportadoras, suscitó la reestructuración de las bases socioeconómicas en Grecia.<sup>8</sup> La nueva vía de dependencia estuvo intrínsecamente ligada a este fenómeno en la medida en que sometió a las fuerzas de trabajo, mientras que “las relaciones de producción hasta entonces existentes fueron deformadas, reorganizadas e incluso disueltas de manera acelerada” (Poulantzas, 1976: 15).

El capital extranjero, que en un primer momento era fundamentalmente de origen norteamericano, inundó el sector de la industria pesada de la economía griega, lo que llevó a una dependencia estructural en tanto que atravesó “el proceso mismo del capital industrial-productivo y los procesos de trabajo que le corresponden a escala internacional” (Poulantzas, 1976: 15). Dicho capital se concentró principalmente en las ramas químicas, de construcción y navales, entre otras importantes industrias de transformación.

Fue precisamente durante la década de los sesenta cuando se intensificó la llegada de capitales extranjeros al país, propiciado tanto por el régimen democrático que imperó hasta 1967, como por la dictadura militar que lo sucedería en el poder. Si bien resulta acertado afirmar que ambos regímenes establecieron condiciones ventajosas para el capital extranjero, es necesario aclarar que hubo una significativa variación de ritmo y grado, pues, entre otras cosas, bajo el gobierno democrático de Papandreu “los contratos extremadamente ventajosos para los inversores extranjeros volvieron a ser negociados en parte” (Benz y Graml, 1986: 355).

---

8. Nuevamente comprobamos la reproducción de esquemas económicos ajenos a las tradiciones y necesidades del Estado griego en particular: el ordoliberalismo alemán es la nueva forma impuesta en el contexto de la crisis en Grecia.

## Poulantzas aborda más detalladamente esta situación:

El volumen de las inversiones extranjeras quintuplicó desde 1960 a 1964; 1965 y 1966 muestran una progresión excepcional (...). El PNB, entre 1960 y 1967, aumentó anualmente en el orden de 6.7%. Bajo el régimen militar, la introducción del capital extranjero en Grecia sería, durante el periodo 1967-1971, el 62% superior en relación con el periodo 1962-1966 (Poulantzas, 1976: 19).

Estos cambios están asociados a las modificaciones propias de la forma de régimen político; es decir, que el desarrollo de la vía de dependencia que acarrió el proceso de industrialización estuvo ligado al carácter dictatorial o democrático del régimen que lo propulsó. La relevancia que tiene un régimen determinado en la configuración precisa de su vía de dependencia se explica en razón de la relación de fuerzas internas y específicas a las que corresponde (Poulantzas, 1976: 23). Como se corroborará en las décadas siguientes, la forma concreta del gobierno en turno será un factor constante a considerar en relación con la evolución económica de Grecia, donde las alteraciones en la configuración del poder político han secundado cambios en la gestión económica. Esto tiene relevante valor analítico para comprender cómo las transiciones han propiciado variaciones en los esquemas de política económica (si bien no se tocan las relaciones sistémicas de propiedad): el encuadrado al régimen dictatorial, el peculiar estado de bienestar griego y el pujante modelo neoliberal.

De tal modo, la dictadura militar, en tanto forma de régimen con características específicas, aceleró el proceso de consolidación de las estructuras de dependencia en Grecia. La falta de legitimidad, una persistente oposición interna y el relativo aislamiento internacional motivaron acciones de fuerza que acentuaban su subordinación respecto del capital extranjero, especialmente el norteamericano, pues, a diferencia de la mayor parte de la comunidad internacional,<sup>9</sup> los Estados Unidos no se plantearon “la cuestión griega” como un obstáculo

---

9. Habría que matizar el rechazo de los Estados europeos a la dictadura. Con la excepción de los países escandinavos, Holanda y la antigua Yugoslavia, los gobiernos europeos se limitaban a declarar su rechazo, que en última instancia era inconsecuente. Grecia fue expulsada del Consejo de Europa en 1969, cuando las brutalidades y las violaciones sistemáticas de la Junta Militar exasperaron a países como Noruega o Suecia. Este último incluso advirtió que si Grecia no era expulsada, sería ella quien finalmente abandonaría el Consejo de Europa (Woodhouse, 1998: 297).

para sus masivas inversiones en el país heleno. Por el contrario, la política estadounidense liderada por Richard Nixon se convirtió en un apoyo activo a la dictadura por razones geopolíticas. Finalmente, en 1972, la alianza se coronaría con un acuerdo que permitió a la sexta flota estadounidense disfrutar de todas las facilidades en el puerto del Pireo (Woodhouse, 1998: 299).

Los problemas internos y externos que apremiaban al régimen militar se intensificaron por una crisis económica que aumentó el descontento de la sociedad. La presión internacional y la creciente falta de entendimiento con la corona griega hicieron insostenible el esquema mantenido hasta entonces, por lo que la junta militar se vio obligada a adoptar algunas tímidas medidas que buscaban reducir el abismal déficit democrático para apaciguar el malestar social. El resultado fue inverso al esperado, ya que este incipiente relajamiento favoreció un desencadenamiento de manifestaciones de rechazo al régimen.

Estas circunstancias fueron el caldo de cultivo de una agitación que sacudió a Grecia en 1973. El primer estallido fue provocado por una rebelión de la marina que culminó con la abolición de la monarquía y el anuncio de una transición democrática que preveía la celebración de elecciones, cuyos dudosos resultados llevaron al poder a Papadópulos. Posteriormente se darían las históricas revueltas estudiantiles en la Escuela Politécnica y en la Universidad Nacional de Atenas, que contribuyeron en gran medida al derrumbe de la junta militar.

Ante la convulsión que amenazaba con derribar al régimen militar, los coroneles dieron un golpe de timón como última maniobra para prevalecer en el poder. La nueva apuesta implicó el reemplazo del presidente Papadópulos por el general Fedón Ghizikis. A la cabeza de esta nueva administración se situaba el coronel Joannides, cuya oscura gestión provocó que “la dictadura más dura de Grecia [entrara] en su fase más tonta”, debido a que su

diletantismo en política económica, que había permanecido oculto en un primer momento gracias al capital extranjero y al turismo, se puso plenamente de manifiesto en 1973 y supuso un fracaso económico para Grecia, con la paralización del crecimiento, un elevado déficit en la balanza de pagos, la reducción de las reservas de divisas y la inflación — más del 30% en 1973 (Benz y Graml, 1986: 357).

El movimiento fatídico que se convirtió en detonante del desmoronamiento de la dictadura fue el golpe de Estado contra el gobierno

chipriota dirigido por el presidente Makarios, en torno al cual se congregaron numerosos adversarios griegos del régimen (Benz y Graml, 1986: 357). Estados Unidos apoyó la decisión griega por considerar al arzobispo Makarios una amenaza a la hegemonía occidental en la región, debido a que este popular dirigente había mantenido una posición independiente que desentonaba con la lógica alienante de la guerra fría. Para los norteamericanos, un cambio de gobierno en la isla permitiría contener una potencial influencia soviética y perseguir su objetivo último de convertir a Chipre en un bastión de la OTAN enclavado en la estratégica zona del Mediterráneo oriental. La intervención griega, que implicó una “ruptura de todos los tratados existentes” (Benz y Graml, 1986: 357), provocó la ocupación turca de aproximadamente el 40% del territorio de Chipre y con ello la partición de la isla y la ejecución explícita del *taksim*, con la declaración de la República Turca del Norte de Chipre en 1983, división vigente hasta la actualidad. Este intento fallido de redimirse políticamente constituyó la estocada final del régimen militar.

Tras el colapso de la dictadura hace su reaparición Karamanlis, quien regresa triunfalmente de su exilio en París para erigirse como el nuevo dirigente de Grecia. Una vez consolidado en el poder, juzgó y condenó a los coroneles, restituyó la constitución griega de 1952 y convocó un referéndum para ratificar la abolición de la monarquía, que se había proclamado por última vez en el trecho final de la época de la junta militar. La política económica de Karamanlis se caracterizó por su pragmatismo, una democratización cautelosa y un nuevo acercamiento a Europa occidental (Benz y Graml, 1986: 357).

El 28 de mayo de 1979, Grecia firmó el tratado de adhesión a la Comunidad Económica Europea (CEE), de la que finalmente sería miembro de pleno derecho en 1981. Los riesgos económicos que entrañaba esta decisión fueron previstos tempranamente por Poulantzas, quien alertó del debilitamiento de una auténtica capacidad reguladora del proceso de acumulación dentro del Estado. En efecto, como se comprobaría más tarde, el creciente peso de un mercado europeo contribuiría a la dislocación de la soberanía económica estatal. El desarrollo de Grecia quedó de tal modo enmarcado por determinadas contradicciones “interimperialistas” entre los intereses estadounidenses y los de la CEE. Para Poulantzas, dichas contradicciones se materializaban en:

Las batallas campales por la conquista de cotos de exportación de capitales a fin de contrarrestar la tendencia a la baja de las tasas medias de beneficio en los centros imperialistas, pero también en el contexto de estos últimos años de desequilibrio de la balanza de pagos, por la exportación de mercancías y el control de las materias primas (Poulantzas, 1976: 30).

Asimismo, el ingreso de Grecia a la CEE fue criticado por los militantes del Movimiento Socialista Panhelénico (PASOK) y la gama de fuerzas políticas de izquierda, quienes rechazaron el proyecto arguyendo que llevaba a una consolidación de los intereses capitalistas mediante la promoción de una “Europa de las multinacionales, al servicio de los Estados Unidos y de la OTAN” (Vilaro, 1979). Esta oposición esgrimió al menos tres argumentos en contra que en muchos sentidos siguen siendo vigentes (Pellicer, 1990: 198-199):

1. Las diferencias básicas existentes entre los procesos económicos y socioculturales de Grecia y los de otros Estados miembros.
2. La escasa capacidad de la CEE para responder a los Estados miembros con un desarrollo inferior.
3. El ideario general del PASOK en materia de política exterior.

En aquel periodo el PASOK figuraba como una fuerza destacada de la política griega y de la socialdemocracia europea, y representaba dentro de esta última una de las voces más críticas, políticamente afín a los no alineados, que además de su oposición a la CEE reclamaba la necesaria socialización de la industria nacional y el aumento del gasto público (Varoufakis, 2013). Andando el tiempo, y tras los efectos de la transición “modernizadora” del partido, los postulados característicos de la socialdemocracia griega fueron reemplazados por un ideario que sin ambages podría calificarse de antagónico; es decir, de índole neoliberal.

Respecto al papel que representarían los Estados Unidos en relación con la CEE —cuyas repercusiones encuentran resonancia hasta nuestros días—, cabe destacar que el país norteamericano mantuvo su preeminencia, aunque de manera relativamente soterrada, debido a la creciente atención que ganaba el novedoso fenómeno de integración económica europea. Encuadradas en la creciente internacionalización del capital, las relaciones entre la CEE y Estados Unidos comenzaron a desarrollar inminentes contradicciones. Sin embargo, en esta fase de su evolución el proyecto europeo no trataba de “liberarse realmente

de una estrategia internacional y de una alianza militar bajo la hegemonía de Estados Unidos, sino de lograr un margen de maniobra bajo esa hegemonía” (Poulantzas, 1976: 35). Bajo este esquema, el ingreso de Grecia al CEE puede interpretarse como una decisión geopolítica –y simbólica– más que como el resultado del cálculo de una entidad económica. De hecho, de atender los criterios puramente económicos, puede concluirse que Grecia no cumplía cabalmente con las condiciones exigidas para ser admitida. Sin embargo, para muchos dirigentes políticos europeos los lazos con Grecia eran y siguen siendo necesarios para reducir lo que consideran la vulnerabilidad Europea frente a Rusia (Navarro, 2015). En este sentido, la renovada defensa del flanco sur europeo –y del bloque atlántico– confiere pertinencia a la advertencia proferida por el expresidente Harry Truman bajo la sombra soviética: “El hecho de no ayudar a Grecia en esta hora aciaga tendría repercusiones de largo alcance hacia el Oeste, y hacia el Este” (Moreno, 2015).

Sentado lo anterior es necesario apuntar que, si bien la presencia norteamericana continuó siendo determinante, Grecia experimentó una mayor diversificación en su comercio exterior tras su ingreso en la CEE. En una primera etapa, Francia fue el país europeo que más aumentó las inversiones en el país heleno, siguiendo el impulso de una trayectoria comercial bilateral significativa. Karamanlis fue explícito respecto de su posición frente al país galo, y se mostró convencido de que ambos pueblos reforzarían su cooperación en el marco de la CEE (*El país*, 1981). La entrada a la CEE resultaba atractiva no solo en virtud de la diversificación, sino también por las ventajas comerciales inherentes a un mercado intraeuropeo y el reforzamiento de su posición internacional, debido a que la consolidación de los vínculos políticos con Europa abría la posibilidad de disminuir la “influencia norteamericana exclusiva” (Pellicer, 1990: 197).

Por otro lado, los efectos nocivos de la pertenencia a la CEE sobre el proceso de industrialización en Grecia han sido objeto de severas críticas. Como se señaló anteriormente, durante las décadas de los sesenta y setenta tuvo lugar un nuevo fenómeno que condicionaba la industrialización a la dependencia del capital extranjero. Las consecuencias de este desarrollo provocaron un desplazamiento de los sectores claves de la exportación, debido a la reconfiguración de la estructura productiva, lo que propició el fortalecimiento del sector manufacture-

ro en detrimento de un tradicional sector agrícola. De manera general, la industrialización dependiente se caracterizó por tres elementos centrales (Poulantzas, 1976: 16):

1. El confinamiento de esos países en formas industriales de tecnología inferior.
2. El mantenimiento de un bajo nivel de productividad dirigido por la integración de los procesos de trabajo de esos países a una socialización de las fuerzas productivas que, en el esquema dicotómico calificación/descalificación, asigna el trabajo descalificado a los países periféricos y reserva la reproducción del trabajo calificado a los países dominantes.
3. El alto grado de expatriación de los beneficios obtenidos por la producción de plusvalía de la fuerza de trabajo en los países dominados.

La industrialización era un fenómeno correlativo a una vía específica de dependencia. No obstante, este proceso sostuvo su crecimiento a través de la afluencia del capital extranjero que alimentaba una industrialización cuyo provecho explotaba al máximo. Con el ingreso a la CEE, Grecia no solo frenó una posible modernización de su industria; de hecho, esta sufrió importantes retrocesos. El sector manufacturero, que en la década de los setenta se había consolidado como un notable motor de la economía al alcanzar el 20% de participación total del PIB, en 1985 disminuyó a un 18%. Una de las consecuencias más significativas de la incorporación de Grecia a la CEE fue el reflujo de la economía, que entre los años 1979 y 1986 presentó un promedio de crecimiento del PNB de 1%, comparado con el 2 ¼% para la OCDE en su conjunto y el 1 ¾ para la parte europea de esta organización (Pellicer, 1990: 212).

De esta manera, la liberalización que implicó la adhesión definitiva a la CEE condujo a Grecia a un proceso paulatino de desindustrialización. El desmontaje del entramado industrial fue facilitado por las condiciones derivadas de su nuevo estatuto comunitario, las cuales privaron a la economía griega de la habitual protección de una política económica orientada hacia el interior. La apertura implicó la exposición de la producción nacional a una mayor competencia ante la que Grecia se vio en franca desventaja, ya que sus competidores europeos gozaban tanto de una mayor productividad como de precios más atractivos. Las escasas áreas donde se reforzaron incentivos

comerciales a través de los Programas Mediterráneos Integrados (Ortega, 1985) pronto fueron disputadas por nuevos socios comunitarios, como sucedió con los productores de fruta griegos, que verían reducidas sus ventajas después de la entrada de España y Portugal a la CEE (Calvocoressi, 1999: 245).

En síntesis, las consecuencias económicas de una primera etapa de Grecia como miembro de la CEE demostrarían que una sustancial ayuda financiera no sirvió, sin embargo, para lograr su reorganización industrial, atraer las inversiones extranjeras o aliviar el severo déficit comercial y de pagos griego (Calvocoressi, 1999: 245). Su fragilidad estructural y la debilidad de su tejido industrial fueron asimismo afectadas. Pero, sin duda, la más destacada repercusión fue el impacto que sobrevino en términos de un incremento de la deuda que, de representar el 13% del PNB en 1979, se disparó al 43% en 1986 (Pellicer, 1990: 212), y cuya evolución *in crescendo* finalmente desembocó en la reciente y viciosa crisis de deuda soberana.

## Bibliografía

- Aróstegui, Julio y Jorge Marco. (2008). "El contexto nacional e internacional de la resistencia (1939-1952)", en *El último frente. La resistencia armada antifranchista en España, 1939-1952*. Madrid: Catarata.
- Aglietta, M. (2009). "Hacia un nuevo régimen de crecimiento". *New Left Review* (54).
- Benz, W. y H. Graml. (1986). *El siglo XX. Europa después de la Segunda Guerra Mundial 1945-1982*, vol. II. Madrid: Siglo XXI.
- Clogg, R. (1998). *Historia de Grecia*. Madrid: Cambridge University Press.
- Calvocoressi, P. (1999). *Historia política del mundo contemporáneo. De 1945 a nuestros días*. Madrid: Akal Textos.
- El País*. (1981, enero 2). "Grecia ya es miembro de la Comunidad Económica Europea". Recuperado de: [http://elpais.com/diario/1981/01/02/internacional/347238004\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1981/01/02/internacional/347238004_850215.html).
- EFE. (2015, julio 15). *La CE presenta un plan de inversiones de 35,000 millones para ayudar a Grecia*. Recuperado de: <http://www.efc.com/efc/espana/portada/la-ce-presenta-un-plan-de-inversiones-35-000-millones-para-ayudar-a-grecia/10010-2665255>.
- Galván Benítez, F. (2006). *La manipulación de la seguridad nacional como pretexto federal norteamericano para anular las libertades individuales*. Puebla, Méxi-

- co: Universidad de las Américas Puebla. Recuperado de: [http://catarina.udlap.mx/u\\_dl\\_a/tales/documentos/lri/galvan\\_b\\_f/indice.html](http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lri/galvan_b_f/indice.html).
- Ganser, Daniel. (2014). "La guerra secreta en Grecia". *Red Voltaire*, 23 de agosto. Recuperado de: <http://www.voltairenet.org/article180718.html#nb23>.
- Kenwood, A. y Lougheed. (1972). *Historia del desarrollo económico internacional. Desde 1820 a nuestros días*. Madrid: Istmo.
- Martin de la Guardia, R. (2001). *Historia de la integración europea*. Barcelona: Ariel.
- Milward, A. S. (1984). *The Reconstruction of Western Europe, 1945-51*. Gran Bretaña: University of California Press.
- Moreno, M. A. (2015). "Washington aumenta la presión para que Alemania recorte la deuda griega", *Attac*, junio 27. Recuperado de: <http://www.attac.es/2015/06/27/washington-aumenta-la-presion-para-que-alemania-recorte-la-deuda-griega/>.
- Navarro, B. (2015). "La gran decisión de Europa", *La Vanguardia*, julio 5. Recuperado de: <http://www.lavanguardia.com/economia/20150705/54433724010/gran-decision-europa.html>.
- Ortega, A. (1985). "España ingresará en la CEE el 1 de enero de 1986", *El País*, marzo 31. Recuperado de: [http://elpais.com/diario/1985/03/31/economia/481071601\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1985/03/31/economia/481071601_850215.html).
- Pellicer, O. (1990). "Grecia en la Comunidad Europea, 1981-1988". *Foro Internacional*, 31 (2).
- Petras, J. (2010). "La maldición de tres generaciones Papandreu", *Red Voltaire*, marzo 24. Recuperado de: <http://www.voltairenet.org/article164613.html>.
- Poulantzas, N. (1976). *La crisis de las dictaduras. Portugal, Grecia, España*. México: Siglo XXI.
- Ramón, I. D. (2005). *Turquía, Grecia y Chipre. Historia del Mediterráneo oriental*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Sánchez-Gijón, A. (1975). *Europa, una tarea inacabada*. Barcelona: Planeta.
- Varoufakis, Y. (2013). "¿Puede Syriza cambiar la economía europea desde Grecia?", *Sin Permiso*, diciembre 8.
- Vilaró, Ramón. (1976). "La integración de Grecia en el Mercado Común, aplazada", *El País*, 2 de junio. Recuperado de: [http://elpais.com/diario/1976/06/02/internacional/202514422\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1976/06/02/internacional/202514422_850215.html).
- —. (1979). "Grecia firma mañana el tratado de adhesión a la Comunidad Económica Europea", *El País*, mayo 27. Recuperado de: [http://elpais.com/diario/1979/05/27/internacional/296604005\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1979/05/27/internacional/296604005_850215.html).
- Woodhouse, C. M. (1998). *A Short History of Modern Greece*. Londres: Faber and Faber.

Zierler, D. y A. Howard. (s/f), *Cyprus; Turkey; Greece*. Washington: United States Government Printing Office. Recuperado de: <https://books.google.com.mx/books?id=GUycDEgx50sC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>.